

CUMBRES DE LA REGION

TELLAMENDI Y LURGORRI

AL norte de Aramayona, sirviendo de divisoria entre este valle y el vizcaíno de Arrázola, encontramos una cresta herbosa que, arrancando en el collado de Zabalandi, al pie del Amboto, termina en el río Aramayona en las cercanías de Santa Agueda, formando el angosto desfiladero, juntamente con las laderas del Murugain, en el lado opuesto, por donde se deslizan las aguas del río.

Destacando entre las modestas alturas que forman este cordón, destaca, por su altitud y esbeltez, la cumbre de Tellamendi, coronada por el signo redentor que fue colocado el día 31 de julio de 1934 y bendecido por el reverendo don Rafael Hériz, natural del caserío Goiko-errot, el día 15 de septiembre del mismo año. En esta ceremonia actuó de monaguillo Benito Nafarrate, hoy sacerdote, y todavía se recuerda el dicho del bueno de don Rafael que al ir a ehchar el agua con el isopo, para la bendición, les rogó que se apartasen un poco, para que no se mojasen y no había dejado, ni dejó, de llover en todo el día. La cruz, debida a la iniciativa de José María de Azcarraga (Lurgorri), fue construida en Arechavaleta por Jáuregui, Aznar y Galdós, entre otros, y la placa conmemorativa, fue donada y fundida por Peli Larrañaga, de Eibar, que fue durante muchos años, presidente de la F.V.N.A., en Guipúzcoa. El transporte se hizo con parejas de bueyes de los caseríos Mendijola, Mazcaño y Ametzu, y tomaron parte activa en estos trabajos los hermanos Julián y Francisco Bengoa, Román Ormaechea, entre otros, que no se recuerdan con precisión. Lo



Cruz de Tellamendi. — (Foto Lz. de Guereño.)

que sí recuerdan es que después de la bendición se celebró una misa en Andra Mari de Ibabe, seguida de una comida que ponía broche final a todos los actos.

Después de estos datos que sirven de homenaje a los que colocaron esta Cruz, que aún hoy se conserva, sigamos con la descripción que nos ocupa.

Al NE. de Tellamendi arranca otra crestería, igualmente de suaves contornos, que tras un pequeño descenso se eleva de nuevo para alcanzar la rocosa cima de Lurgorri (782 m.), desde donde continúa siempre a caballo entre Arrazola y Garagarza, pasando por el collado de Larrabil y la altura de Karraskain, hasta Besaide, punto de unión de las tres provincias, en cuya altura se levanta el monumento a los montañeros fallecidos y en donde se une con la rocosa y maciza peña de Udalaitz.

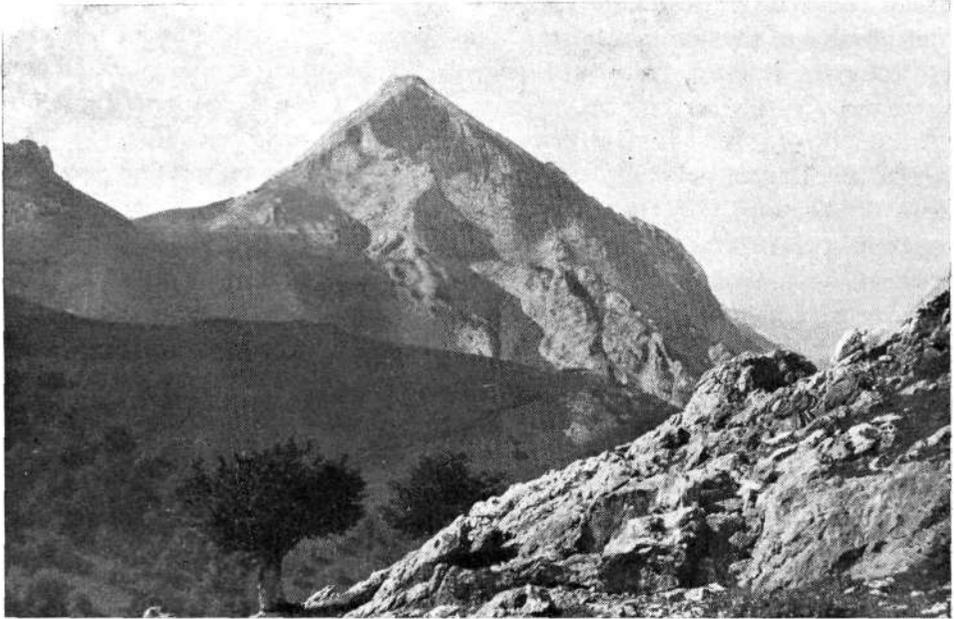
La ascensión a estas cimas puede efectuarse desde Ibarra, por dos caminos diferentes, alcanzando los collados al este o al oeste de Tellamendi. Más rápido y pendiente el primero y más cómodo y pintoresco el segundo. De la plaza, junto a la Casa Consistorial, de amplios soportales, tomamos el camino de la ermita de Andra Mari de Ibabe y antes de llegar a ella, a mitad de camino, cambiamos de ruta para seguir el primer itinerario, que por fuertes pendientes, en continuas revueltas, teniendo siempre a la izquierda la cima, alcanzaremos en poco más de media hora el término de Atxelarri, con una hermosa borda, dando ya vista a la ladera opuesta y desde donde seguiremos el itinerario que indicamos luego, desde el molino de Suñabolueta.

Para seguir el otro itinerario debemos continuar hasta la ermita de Andra Mari de Ibabe, y una vez rebasada continuar siempre hacia el Norte, dejando todos los caminos que partan hacia la izquierda hasta alcanzar el collado de Izpiztekoarrige, de amplias proporciones, por donde pasa el camino de Ibarra a Arrazola. A nuestra izquierda la loma asciende hasta el collado de Zabalandi, entre la peña de Izpizte y la de Amboto, y a nuestra derecha admiramos la picuda silueta de Tellamendi, de herbosas laderas, estando la del Norte cubierta de frondoso arbolado. El coronar desde aquí la cima es muy fácil, por la poca pendiente y por lo suave y terroso del suelo.

Otra ruta, más larga pero que nos permite seguir continuamente la cresta, es partiendo del molino de Suñabolueta, dentro de Alava pero muy cerca del límite con Guipúzcoa. A la izquierda del río, enfrente del molino que se halla al otro lado, arranca un ancho camino que, por gran pendiente, nos lleva, pasando por un pinar y tras continuas revueltas para salvar el gran desnivel, hasta el caserío «Cuatro Vientos», enclavado en airosa loma, abierto a todas las brisas. El camino continúa por la saguera del caserío; ahora se sube cómodamente a media ladera del monte Arbolakopunta, cubierto de helechos.

Aproximadamente a los tres cuartos de hora desde la carretera llegamos a Atxelarri, juntándonos con el camino que hemos descrito desde Ibarra.

Estamos al pie de las cumbres y sólo nos resta un cuarto de hora escaso de camino, trepando por senderos de cabras en demanda del collado formado



Amboto, desde las cercanías del Lurgorri. — (Foto Lz. de Guereño.)

entre las dos alturas, pudiendo alcanzar cualquiera de ellas en escasos minutos.

El esfuerzo ha sido escaso para llegar a ellas y los recorridos que podemos seguir para terminar la excursión son variados y para todos los gustos. Podemos bajar a Mondragón pasando por Besaide y el pueblo de Udala. Alcanzar el puerto de Campanzar por la ermita de Santa Lucía, en la ladera norte de Udalaitz, y desde esta ermita descender a Elorrio directamente o pasando por la cima de Memaya. Tanto desde Besaide como del collado de Izpiztekoarrige, al oeste de Tellamendi, podemos descender a Arrazola, disfrutando de una vista magnífica del Amboto.

Si continuamos del collado de Izpiztekoarrige hacia le NO., llegaremos al collado de Zabalandi desde allí podemos descender a Olaeta, la anteiglesia de Aramayona, que no habremos contemplado desde la cumbre por encontrarse al otro lado de la Peña de Echagüen, y de allí a Ochandiano, o bien continuar de Zabalandi hacia Urkiola o ascendiendo a Izpizte y Echagüen, terminar por las lomas de Arangio y ermita de San Crsitóbal en el alto de Cruceta, paso de la carretera de Vitoria a Aramayona. También desde el collado de Zabalandi podemos descender por Ganzaga a Ibarra, uniéndonos, en las cercanías de la ermita de Andra Mari de Ibabe, con el camino que hemos descrito en el itinerario segundo.

PAGAZURI

de la S. E. «Manuel Iradier»